Año II — Primera quincena de Marzo de 1925 — Núm. 27

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

DIRECCION POSTAL: CASILLA DE CORREO - AVELLANEDA : : (R. A.) NUMERO SUELTO 10 CTS.

A la "Revista Internacional Anarquista" de París, pedimos nos conteste

En el número 2 de la "Revista Internacional Anarquista", de París, aparece inserto, a manera de crónica internacional, un brulote firmado por el sujeto Luis Di Filippo, que fuera mandado a Europa en busca del ambiente que aquí les es imposible conquistar, por los polizontes secretos que componen la llamada A. L. A. y actuales dirigentes de la Unión Sindical Argentina, y en dicho brulote se denigra a la Federación Obrera Regional Argentina y al movimiento anarquista de este país en general.

Lo mismo en "Solidaridad Proletaria" de Barcelona. También en esa publicación sindicalista se da acogida a cualquier desahogo de cualquier despechado o policía que quiera denigrar al anarquismo de este país.

Pero esa actitud de "S. Proletaria" no nos sorprende, por cuanto los últimos acontecimientos de España, así como el desarrollo del movimiento obrero de aquel país de un tiempo a esta parte nos han puesto de relieve la baja condición moral de los que hoy, aprovechando la ausencia de los anarquistas, que fueron barridos por la reacción u obligados a emigrar al extranjero, se hallan encumbrados en los puestos de responsabilidad de los organismos obreros y su prensa, para vergüenza del proletariado español. Por eso no vamos a pedir responsabilidad a esa gente: ello sería tanto como pedirle peras al olmo, y no hemos perdido la noción del buen sentido.

En cambio, la "Revista Internacional Anarquista", cuyos editores nos merecen el mayor respeto, ha incurrido en una lamentable ligereza, al dar cabida en sus columnas al brulote denigrante que nos ocupa. Creemos sinceramente que fué sorprendida en su buena fe, pero, no obstante, creemos también que los compañeros editores de esa revista no debían ignorar la existencia de un vasto movimiento anarquista argentino, que nada tiene que ver ni con la Alianza Libertaria Argentina ni con la Unión Sindical Argentina, ni con ninguna otra institución gubernamental, o mejor dicho, que a pesar de los esfuerzos hechos por esas instituciones al servicio del gobierno nacional, este movimiento al que nos referimos y del cual somos parte activa, conserva un carácter de intransigencia y de idealidad que lo coloca a la vanguardia del movimiento anarquista internacional, sin pretender marcar derroteros a los camaradas de los demás países.

Pues bien; es a fin de establecer las debidas responsabilidades del caso que nosotros pedimos a la "Revista Internacional Anarquista" que nos conteste a las siguientes preguntas:

Al dar cabida en sus columnas a ese brulote que pretende negar la existencia del movimiento anarquista de este país y reducirlo al círculo estrecho de esas dos instituciones de marcado carácter gubernamental (tal lo son la A. L. A. y la U. S. A.) ¿ignoraban la existencia de la Federación Obrera Regional Argentina, del diario anarquista "La Protesta", de varios periódicos anarquistas más y el vasto movimiento que dan vida a una y a otra?

¿Ignoraban el carácter gubernativo de la A. L. A. y que la Unión Sindical Argentina es una institución alimentada por la burguesía y que tiene la misión de apadrinar el carneraje, es decir, contrarrestar todo movimiento reivindicador del proletariado que en este país lucha por su liberación?

Si ignoraban lo antes apuntado y creen que esas instituciones que hoy vosotros sacáis del anonimato en que sucumben, son realmente revolucionarias, ¿cómo nos explicáis las numerosas traiciones por ellas cometidas en perjuicio del proletariado revolucionario de este país?

¿Ignoran la traición a la huelga general de protesta por el asesinato del camarada Kurt Wilckens, que dieron la vuelta al trabajo en una huelga que no habían declarado, en el momento que los anarquistas tenían organizado un gran mitin que prometía grandes proporciones dado lo excitado del ánimo del proletariado y que la policía, pretextando que la huelga había sido ya dada por terminada, masacraba cobardemente a los compañeros reunidos, matando a uno e hiriendo a más de 20 y arrestando a trescientos, a uno de los cuales se le condenó a 6 años de prisión, y todo ello con el asentimiento de la U. S. A., la que no tuvo empacho en declarar que nos estaba bien hecho, porque querer protestar en esos momentos era cosa de 4 desordenados?

¿Cómo nos explicáis que siendo, como vosotros suponéis, la Usa una institución revolucionaria, mientras a la F. O. R .A. le está prohibido terminantemente realizar ni un solo acto de propaganda en la vía o plaza pública, a la Usa se le permite realizar toda clase de manifestaciones con recorrido por las principales avenidas de Buenos Aires, y que hasta la prensa burguesa y la más reaccionaria le hace propaganda para sus actos?

¿Ignoráis que durante la huelga general contra la ley de jubilaciones — por ellos traicionada miserablemente — mientras la F. O. R. A. se tenía que reunir clandestinamente, bastando que se anunciara el número del automóvil al servicio de la misma para que la policía lo apresara, la Usa se reunía públicamente y la prensa burguesa — interesada en dr a la Usa la paternidad del movimiento, ya que así al producirse la traición el pueblo caería en la red — anunciaba sus reuniones, con hora y lugar, y a las cuales asistían sus reporters, sin que la policía los molestara para nada? ¿Cómo nos explicáis ésto? ¿Ignoráis que el solo hecho de llevar encima carnet de la F. O. R. A. constituye delito para las autoridades policiales, y que en numerosas ocasiones, al ser arrestados trabajadores, fueron aconsejados por más de un comisario para que ingresaran a la U. S. A., "porque los de la F. O. R. A. eran una punta de criminales".

¿Cómo concilian la honestidad revolucionaria con la actitud de la U. S. A. al desautorizar, por medio de la prensa burguesa, la huelga general declarada por la F. O. R. A. para evitar la extradición de Ramón Silveyra, que se había evadido de la cárcel, donde sufría una condena de 20 años por un delito social y que fuera apresado en el Uruguay? ¿Cómo se explica que siendo Julio Amor y David Valdés agentes policiales fueran defendidos por los componentes de la A. L. A., de la que eran destacados personajes, y que solo fueron puestos al margen a fin de evitar un mayor desprestigio de parte de los escasos núcleos de trabajadores que aun les siguen?

¿Cómo se explica que el sujeto Silvetti, secretario de la híbrida y camaleona Unión Sindical Aargentina en aquel entonces y en la actualidad, a pesar de haber confesado que hacía un año que tenía conocimiento que esos individuos eran pesquisas, pocos días antes de ser denunciados por los comunistas los utilizó en una delegación a la policía para que, aprovechando su influencia en esa institución, les fuera entregado el cadáver del malogrado Kurt Wilckens, para así adueñarse de un movimiento y dar un golpe de efecto al proletariado, que ya los estaba reconociendo como elementos traidores? ¿Ignoran que la Usa, la A. L. A. y el partido comunista, en evidente connivencia con Piccardo, el dueño del Trust del tabaco, fraguaron el famoso "documento", con el fin de desprestigiar a varios camaradas, para así sembrar la desconfianza y malograr el boicot que el proletariado tiene declarado a Piccardo y Cía.? ¿Ignoran que la Usa, la Ala y el partido comunista, en inteligencia con los partidos políticos que se oponían a la ley de jubilaciones, formaron una farándula ridícula y se congregaron frente a las Cámaras cuando iba a discutirse la promulgación de esa ley, con banda de música y ostentando grandes banderas patrióticas? ¿Esto es revolucionarismo, a vuestro entender?

Y por último, y para no ser más extensos, pues podríamos seguir enumerando casos y cosas hasta llenar un grueso volúmen, ¡tan negra es la historia de las instituciones que sacáis del anonimato en que agonizan, y las rehabilitáis, allá en Europa, mientras aquí cualquiera que no sea un redomado sinvergüenza se asquea de pertenecer a ellas! — por último, preguntamos: ¿Ignoran que ahora mismo, cuando desde esa revista se nos denigra, la Usa, para no desmentir su tradición, traiciona un movimiento de los obreros chauffeurs, que fueran a una huelga general por la libertad de más de 100 compañeros presos, y que la U. S. A., al dar por desautorizado el movimiento y exhortar a los trabajadores a ir a servir de esquiroles, se basaba en que "el grupito de Unión Chauffeurs", pretextando que tenía 10 individuos presos, había declarado una huelga; que llamaban la atención de los trabajadores para que no se dejaran sorprender por ese grupito, y que dieran el ejemplo volviendo al trabajo inmediatamente? (palabras textuales).

Pues bien, camaradas de la "Revista Internacional Anarquista", por la responsabilidad que debe ser característica de nuestras publicaciones anarquistas, no debéis contestar las preguntas que os hacemos, si no queréis que el proletariado internacional, y especialmente el argentino, os acuse de comuna, empeñada en una lucha feroz para destruir el movimiento anarquista de esta región.

(Se pide la reproducción del presente en toda la prensa anarquista del mundo, que repudie los planes del gobierno argentino para destruir l anarquismo en este país).

Contra la dictadura del machete

Por la libertad de palabra y de reunión, en B. Aires

Nuestra voz, si no tuviera eco en los medios anarquistas, en los organismos que integran la F. O. R. A, sería en realidad, muy débil por cierto y en caso de continuar empeñados en esta campaña contra la dictadura policial, no sería de extrañar que fuera ahogada sin tener siquiera ese pobre recurso de defensa, tan natural en los seres humanos, por medio de sus organos de publicidad: la prensa, el telégrafo o la palabra.

Pocos son en realidad, los que seriamente dan a esa dictadura solapada de los incalificables sujetos de investigaciones y sus viles instrumentos: los policías uniformados, la transcendencia que tienen esos hechos, poco son en verdad los que no se resignan a estar encerrados en las cuatros paredes de los locales obreros, y esos pocos que han bebido en la linfa del anarquismo la inquietud, el descontento, el derecho a la libertad de palabra y de reunión, continuarán implacables en la lucha emprendida contra la dictadura del mochete y en pro de la reconquista del derecho, al que ya nos habíamos habituado a ejercerlo en nuestras relaciones con los demás hombres.

La podicía fué siempre, para los portadores de ideas nuevas, el fantasma que se alzó para inspirarles miedo; miedo y horror al camino a recorrer.

Miedo y horror que hace retroceder a los cobardes, a los indecisos; pero que afirma a los valientes, a los convencidos; nunca como en estos momentos, el movimiento obrero y anarquista de la región, ha sido tan duramente combatido, tan despiadadamente perseguido; bueno es, entonces, afirmarnos en lo poco que queda; la ola de la reacción debe desde ya hallar un dique que la contenga y, si es posible, que la haga retroceder hacia sus viejas posiciones. De no hacerlo así, no tarderemos en ser envueltos totalmente por ella.

Ese dique, por ahora, debe ser levantado por la voluntad anarquista, por el

movimiento obrero que responde a la F. O. R. A.; mañana, cuando nuestra campaña llegue a donde debe llegar, el pueblo nos acompañará como otras veces, con el caudal inagotable de su energía, que se ofrendaré generosa a dar realidad a la protesta, que tronará en todos los ámbitos de esta república gobernada por aventureros y tenebrosos.

¡No hay que esperar más! Toda espera en estas circunstancias es un suicidio; las publicaciones obreras y ananarquistas, las agrupaciones, los gremios obreros adherentes a la batalladora Federación Obrera Regional Argentina no deben dejar caer en el vacío la nota inivtación de la F. O. L. de Avellaneda, en pro de una campaña de carácter regional contra los atropellos policiales.

Van para los dos años que la policía redujo la acción del movimiento anarquista y de la F. O. R. A. a las cuatro paredes de los locales obreros; en esos dos años, cada vez que hemos intentado llevar nuestra propaganda a la calle, la policía ocupó el lugar de reunión militarmente, o después de previo encarcelamiento en masa disolvió a tiros de revólver y a machetazos limpios la reunión. En estos dos años, los camaradas muertos, heridos, encarcelados, suman una cantidad dolorosamente grande. ¿Hay que esperar todavía a que se tenga más motivos, a que contemos con más fuerza? ¡No, no amigos! Dolorosa y triste es la via crucis del anarquismo en esta región; pero así y todo nos hemos sonreído muchas veces ante los rostros pálidos y temblorosos de la burguesía y de los gobernantes. ¡Oh, semana de Enero!

Algunos hermanos nues, con el sacrificio de su libertad y de su vida, nos han iluminado el rostro en las horas más negras y más tristes de nuestra vida, con el resplandor de las suyas; ¡oh, recuerdo de Radowitzky, de Kurt Wilckens y de Funes!

No es posible esperar más, no, no; así lo ha entendido el importante organismo obrero, uno de los más fuertes baluartes de la F. O. R. A.: la Federación Obrera Local de Avellaneda, cuya acción ha resistido gallardamente toda intentona destructiva de parte de la burguesía y del Estado y hemos de esperar que otras instituciones similares hagan lo mismo.

Cuando ésta publicación aparezca, ya se habrá realizado la reunión de delegados, de gremios y grupos afines convocada por la F. O. L. de Avellaneda, a fin de llevar en conjunto una intensa y agitada campaña contra la dictadura policial; muchas son las instituciones que ya han nombrado los delegados para esa reunión, y todos ellos llevan acuerdos terminantes; de lo acordado en esa reunión dependerá, quieran o no los que aun esperan la chispa inicial de ese vasto movimiento, que por razones que todos conocemos no se ha llevado a cabo todavía.

Camaradas anarquistas, trabajadores quintistas, la Federación Obrera Local de Avellaneda, haciendo honor a su tradición revolucionaria, saldrá a la calle: ¡contra la dictadura policial! ¡contra la dictadura del machete! ¡por la libertad de palabra y de reunión!

Los que aun esperan, tienen la palabra.

———(o)———

¡En que manos andas, diosa Themis!

He ahí un caso reciente, producido en Buenos Aires, que pueden aprovechar los que creen que los encargados de administrar justicia, son seres sobrenaturales, de una honradez a toda prueba; que por el hecho de ser jueces, viven desligados del *gran mundo* para no verse envueltos en los grandes escándalos, que son inherentes al mismo, para que puedan hacerse un juicio racional respecto a la justicia, pues si sus administradores son vulgares canfinfleros, se puede apreciar a qué grado de prostitución habrá llegado la *señora* Themis que tan impúdicamente explotan

El juez, Dr. Malbrán, estaba empeñado en hacer compatible su profesión con la de canfinflero, es decir, que quiso ser, y lo era, canfinflero y juez a la vez. Y no hay qor qué extrañarse después de todo, pues mientras Llavallol siendo pederasta desempeña el cargo de juez, ¿no podía Malbrán desempeñar el de juez y canfinflero? Estaba en su *justo* derecho, ya que la ley *es igual para todos*, al decir de ellos.

Lo malo para Malbrán fué que parece que no todas las mujeres están dispuestas a servir de carne de explotación al primer truhán que le salga al paso. Y una de esas mujeres que decimos, después de sufrir las humillaciones del tan indigno sugeto, durante un gran lapso de tiempo, se decidió al fin y le perforó el cráneo de un balazo. Y ahora esperará en su celda que otro juez Canfinflero, como su ex amante, con el pretexto de hacer justicia, vengue a su ex compinche de fechorías, de los estrados de la justicia y de los cabarets de alto rango donde quién sabe cuántas noches de orgía y lujuria pasaron juntos, condenando a esa altiva mujer a largos años de encierro, por el delito de haber dado muerte a un ente deprabado.

Por eso volvemos a exclamar, como al iniciar estas líneas, ¡en qué manos andas, diosa Themis!

—

Y de la policía: ¿que nos dicen?

Si la *justicia* es manoseada como una vulgar prostituta, por sujetos de la índole de Malbrán y Llavallol fácil es deducir lo que será la policía: algo así como un apéndice, o una sucursal de la *Justicia*, es decir, una guardia a donde se guarecen sus sirvientes: entes depravados, ladrones, asesinos y canfinfleros de menor cuantía que los otros, sus amos: los jueces.

Y si no, veamos: el comisario de le 4.a sección de policía de B. Aires, una de las secciones del centro de la gran capital argentina — como se ve, no se trata de un comisario de campaña — empezó a molestar a una señora que tuvo la mala suerte de parar a su lado: Tanto la molestó con palabras obsenas, propias de un comisario, hasta que la señora al avistar un vigilante creyó ver a su salvador: se le aproximó y denunció al sujeto que en forma tan encarnizada la venía persiguiendo: pero cual sería su sorpresa al ver que el *votón* en lugar de proceder a la detención del insolente sujeto, se le aproximaba y levantando una *pata delantera* asta la altura del recipiente de aserrín que lleva sobre los hombros, exclamaba: ¡a sus órdenes, mi *comisario!* Y las órdenes fueron que detuviera a esa pobre mujer, su víctima, y la condujera a la comisaría: una vez all, fácil será, al que conozca lo que es la policía, representarse la escena que se habrá producido, cuyo principal personaje es ese comisario loco de alcohol y de lujuria.

Y de la veracidad de ese hecho podrá hacerse una idea el lector, si tiene en cuenta que hasta tuvo que intervenir la justicia, es decir, un *cafiso* de alto rango—Monasterio— decretando la prisión del comisario — que como no podía ser de otro modo, no se prolongó más de 24 horas, y, asunto concluido.

Bueno; con esos ejemplares de jueces y comisarios como los que venimos tratando, no cabe duda que las instituciones de *que se sirven* para realizar las fechorías, se honrarán: y pronto llegará el día que hasta los más pazguatos se formarán una idea exacta de lo que son esas instituciones: unas cuevas donde se guarecen los bandoleros más depravados que produce esta inícua sociedad en que vivimos, ¡alegrémonos, pues!

RENOVACION

(Publicación de Ideas)

—

Subscripción mensual . . . . $ 0.20
Semestral . . . . " 1.20
Año . . . . " 2.40

Correspondencia, giros y valores deben enviarse a nombre de RENOVACION, Casilla de Correo, Avellaneda. (F. C. S.)

Frente a la opinón pública

Los delitos que muchas veces se les imputan, a los trabajadores conscientes, que no cometen la infamia de abandonar sus derechos, y principalmente a los anarquistas, son delitos que no han cometido, pero sirven de pretexto para encarcelarlos o deportarlos, y hacer ver ante la opinión pública, que estos son individuos peligrosos, degenerados del bajo fondo social, holgazanes y perturbadores del "orden" preestablecido, que tan celosamente defienden y sostienen las hordas del Estado, a sangre y fuego, para seguir predominando y ejecutando el cúmulo de monstruosidades, aberraciones, y forjando delincuentes imaginarios en sus mentes calenturientas, por mero gusto y capricho unas veces, por una antipatía injustificada, o por que constituyen un obstáculo a sus groseras ambiciones, por que sus conciencias y sentimientos están degenerados por sus malas pasiones e instintos perversos de clase.

Estos procedimientos, que llevan a cabo muchas veces, o cuando les place, a los defensores del actual régimen, tiene por móvil desprestigiar las ideas anarquistas, fraguando complots terroristas para justificar la reacción y a la vez, sepultarnos en esos cementerios de seres vivientes, llamadas cárceles o presidios, en donde se degeneran y corrompen, por múltiples causas, las entidades humanas.

Son muchas las monstruosidades que se cometen al amparo de las leyes, por los cancerberos defensores de las modernas "democracias" que con alarde de civilizadoras, diezman y azotan a los pueblos, en nombre de la estabilidad del "orden" público, según la interpretación de los adinerados, que no deja de ser otra cosa, que el robo, la usura, y el predominio gerárquico de una clase, en detrimento de la otra; los desheredados.

Este predominio de clase es sancionado por medio de la ley, instrumento de tiranía y de opresión, que ponen en juego los administradores de la "justicia" para amordazar y enacrcelar a los que tienen la osadía de sublevarse contra las tiranías ignominiosas, de los que la opinión pública eligió para mandatarios. Esta permanece impasible e indiferente ante estas injusticias; se hace complice, se confabula, e inconscientemente contribuye y es ella a la vez víctima, de esas arbitrariedades y procedimienttos antihumanos, que contra la misma opinión pública llevan a cabo los gobiernos.

No pretendo anatematizarla; tan solo es mi objeto demostrar que carece por completo de razonamiento, es ignorante, torpe y se ha juzgado un concepto erróneo de los principios filosóficos del anarquismo, y se hace eco de las acusaciones mentirosas e hipócritas, que contra nosotros los anarquistas, lanzan los reaccionarios, recancitrantes defensores del régimen inquisnitorial de nuestros días.

Nuestros detractores mienten a sabiendas, cuando nos acusan de querer destruir la riquiza social, por que lo que deseamos es simplemente expropiarla a los actuales detentadores de esa riqueza social y ponerla a disposición de los que la necesiten, por ser la propiedad individual una de las causas que determinan la explotación y la miseria de los trabajadores y a la vez, por no haber razones que justifique, que una minoría de audaces se apoderen de los medios de producción y de consumo, y vivan a expensas de los demás; por eso consideramos la propiedad como un robo y la expropiación en un sentido colectivo, como un derecho y una necesidad ineludible para el bienestar de la humanidad.

También se nos atribuye querer destruir el Estado y sus instituciones, dándole una interpretación caprichosa y antojadiza a nuestros conceptos; si bien es cierto que queremos que desaparesca el Estado y sus instituciones, no por eso deseamos aniquilar a los hombres que lo sostienen y defienden.

La historia nos demuestra lo absurdo y contraproducente que es el Estado para la armonía y la felicidad de los pueblos y su libre funcionamiento, en las múltiples y variantes manifestaciones de la vida.

Queremos reemplazarla por organizaciones libres de productores manuales e intelectuales; desapareciendo con ello, todo vestigio de autoridad y desigualdad de clases que tantas funestas consecuencias acarrea a la humanidad en genral.

Por el hecho de ser revolucionarios y enemigos del contrato o sancionamiento del matrimonio, por medio de la ley o de los costumbres religiosas, se nos quiere hacer pasar por enemigos de la humanidad y de la familia. Es esto precisamente todo lo contrario a nuestra manera de pensar, y los hechos históricos lo demuestran, de que ningún cambio operado en las instituciones o formas de convivencia social, se ha realizado por medios pacíficos, por que, lo que se mantiene por la fuerza, solo la fuerza puede destruirlo; además la revolución en sí no causará tantas víctimas como las que a diario se suceden por las causas del malestar social; las guerras, las epidemias, la miseria y las múltiples enfermedades que causan esos males, que flagelan y diezman a los pueblos; por eso no se debe tener tanto horror por ella; por que viene a salvar a la humanidad del caos en que se encuentra.

Las revoluciones que nos han precedido a través de la historia, no han cumplido con su misión, por que dejaron en pie as causas que las determinaron. La propiedad privada y su defensor: el Estado.

Por eso nosotros queremos que la revolución que se está gestando en nuestros días, sea de carácter social; que solucione los problemas que tanto agitan y conmueven a la humanidad, el económico, el moral, y el político (en el sentido de las revoluciones humanas). Si nosotros fuéramos enemigos d la familia prpiament e dicho, seríamos a la vez de la humanidad, y como amamos a ésta, no podemos despreciar aquélla; lo que sí tenemos otro concepto más elevado de la familia; no queremos que esta se reduzca a nuestros padres, hermanos y demás miembros, sino que seamos todos los seres hermanos pertenecientes a la familia universal, la humanidad.

El amor no debe de sancionarse, si no ser libre; dos seres que se aman deben de unirse libremente, obedeciendo a las necesidades fisiológicas de conservación y procreación de la especie humana; y a las afectos de simpatía y de reciprocidad que ambos sientan.

Por lo expuesto, creo haber contribuido a demostrar en parte a la opinión pública, el concepto erróneo que de nosotros, los anarquistas, se ha formado, por las supersticiones religiosas y la educación de las escuelas del Estado, que contribuyen poderosamente a mantener la ignorancia del pueblo, para que siga imperando este régimen de oprobio y tiranía, que no acaba de desmoronarse, para dar lugar a un régimen de paz, amor, igualdad y libertad que tanto anhelamos los anarquistas.

Frente, pues, a la opinión pública, debemos de estar nosotros, para demostrarle la bondad de nuestras ideas de emancipación y redención humana y sean interpretadas en su verdadero sentido.

Que no influya, en lo más mínimo, en nuestro espíritu, las calumnias, difamaciones y demás anatemas, que contra los propagadores del ideal anarquista, nos infieren los reaccionarios, los políticos, los claudicantes, y demás ignorantes, inconscientes y rutinarios de la baja escoria social.

Severiano LOPEZ.
Hospital de Tuberculosos (Córdoba).

———(o)———

Los escollos del camino

Es fácil que jamás, en América y en Europa — especialmente en España — en público y en privado, desde la prensa o en conversaciones particulares, háyase mostrado tanto pesimismo, tantas dudas, tantas vacilaciones sobre las rutas seguidas y a seguir. Se han buscado pretendidos defectos de tácticas, se ha propuesto inaugurar de nuevas, achacando a las viejas nuestros males; no comprendiendo casi nadie que no está el mal en las tácticas ni en las ideas, sino en sus hombres, en mínima parte, y en máxima en el enemigo, que, nunca tanto como ahora, nos acosa e intenta destruirnos — vano intento — como ideología.

Pero yo también, sin darme cuenta, he des-

[illegible] esas tan prodigadas palabras, *nunca como ahora*, que arrancarían una sonrisa a los que antes de nacer nosotros murieron, si les fuese posible oírlas

Porque, ¡cuántas veces, en el curso, doloroso y lento, de la vida de nuestras ideas, habrá venido a martirizar la duda, la vacilación y el pesimismo el alma de sus militantes! ¡Cuántas veces habrá vacilado la confianza, habrá flaqueado la voluntad, se habrá sentido la amarga sensación de la impotencia, de la frialdad del vacío moral y material, que en otros días, ya pasados y olvidados, nos circundó!

Esos días que pasaron y se olvidaron, ya no vuelven jamás a recordarse. Olvido, si por una parte dichoso, porque no mata la alegría ni ensombrece la seguridad ni el entusiasmo de los que después vendrán, por otra infecundo en firmezas y voluntades, que se templarían en el yunque del dolor pasado. Olvido que, cuando de nuevo viene a acosarnos la reacción, cuando de nuevo crisis de hombres, que no de ideas, aclaran nuestras filas, hace que no pensemos en las reacciones ni en las crisis que fueron, aplicando la experiencia del pretérito como un lenitivo y un fortalecimiento al presente.

Creemos que *nunca como ahora* ha sido terrible la situación; que en ninguna época de la historia fué más crítico el momento. Movidos por nuestras algo infantil mentalidad, no vacilamos tampoco en casi declarar inexacta la teoría de la evolución, sosteniendo que en vez de adelantar, retrocedemos; que jamás hemos sido ni tan pocos ni tan insignificantes como ahora, estando casi dispuestos, en algunos momentos, a cerrar la puerta al porvenir, volviendo, como Jorge Manrique, los ojos al pasado...

¡Lamentable error es este, que no debemos cansarnos en combatir! Lamentable pequeñez, irrisoria falta de fé en sí mismo, en la bondad y en la justicia de nuestras ideas, demuestran tan cándido temor y tal angustia, no por aparentemente justificada, menos indignas de nosotros!

¡Pues qué! ¿Creíamos encontrar llano el camino, sin escollos la ruta, al alcance de nuestra mano la tierra de promisión. ¿Nos creíamos todos victoriosos en la sociedad y en nosotros, libertados de acechanzas y de cadenas, libertados también de nuestros defectos, de nuestras pequeñeces, de nuestras debilidades de seres nacidos con todas las debilidades, las pequeñeces y los defectos del orden social que queremos destruír? ¡Cuánta cándidez indicaría, si esto pensáramos o hemos pensado alguna vez! ¡Cuán egoístas, cuán pusilánimes y ciegos somos, si pasó por nuestra mente la seguridad de llegar, ver y vencer; si sólo con esas condiciones nos pusimos en la brecha, ofreciendo al enemigo el blanco de nuestra cabeza!

¡No! ¡No! No es ni tácticas nuevas, ni casi hombres nuevos lo que hemos de pedir. Inútil son las primeras, frente a algo tan natural, aunque sea tan cruel y tan doloroso para nosotros, como es la defensa, brutal y desesperada, de los privilegios que pugnamos por destruír. Inútil es también solicitar un renuevo humano, cuando es cuerdo pensar que si no somos mejores es porque no podemos, porque ni nuestra educación, ni el ambiente que nos rodea, ni nuestras propias almas, pervertidas por la herencia sumisa aún a la tradición ancestral, están en condiciones de hacernos más perfectos.

Lo que necesitamos es valor tranquilo, calma serena, brazos fuertes, voluntades firmes, para apartar del camino los escollos. Y este valor y esta calma y estos brazos y esta voluntad es lo primero que hemos de crear en nosotros y en los demás; lo que puede crearse bajo el granizo de las persecuciones y en el vacío de la soledad.

Federica MONTSENY

Barcelona, enero 1925.

—— (o) ——

Los bárbaros

ESCENA UNICA

Sala de guardia de una comisaría de Buenos Aires. — Al centro, muy cerca de la pared, un escritorio, una silla esterillada; a uno y otro costado de los tabiques, dos bancos. En el centro un hombre joven, de amplia frente, su mirada franca y expresiva denota una exquisita cultura. — De los labios del joven pende un hilo de sangre; el pómulo izquierdo en parte está hundido a causa de los golpes recibidos; a su alrededor, hoscos, fieros, exaltados de odio: un oficial escribiente, un telegrafista, el cabo de guardia y dos vigilantes de servicio; en resumen, un hombre y cinco bestias. Están interrogándolo.

El joven (temblorosa de indignación la voz) —¡Yo... yo no puedo hacerme responsable nada más que de mis actos.

El Oficial. —¿De tus actos?... ¡Macaco! (Triste ironía, él un negrazo horrible, paso inmediato entre el gorila y el hombre, llamar macaco a un joven inteligente y hasta hermoso).

El telegrafista (rojo de indignación, poniéndole los puños en el rostro) —Mirá, che, ya van por dos horas que nos tenés aquí; o nos decís quién redactó esos volantes, donde nos acusan de maltratar a los presos, o te matamos a palos, ¿entendés?

El joven (lleno de una noble altivez). —Lo que le debe interesar a Vds. es si tiene o no fundamento esa acusación; yo, que engañado he sido traído aquí, después de esto (pasa un pañuelo ensangrentado sobre el pómulo izquierdo y sobre los labios) y de la serie de golpes intencionalmente mortales en los riñones y en todo el cuerpo; después de haberme pisoteado, cuando he caído al suelo sin sentido; yo estoy en condición de afirmar que aquí se maltrata a los presos (amenazante) y... ¡vaya si lo diré!

Las cinco bestias (unos con el rebenque en la mano, enarbolado, otros con el sable, los demás con la goma que tantos hombres ha inutilizado para toda la vida, estallando en ira):

—¿Qué decís. ¿qué decís?

El joven (poniéndolos a raya con la altivez de su carácter):

—Que sois unos canallas, unos miserables, unos cobardes.

El telegrafista. — Vos no vas a decir eso. ¿entendés? ¿entendés? (desenfunda el revólver, con el que amenaza al joven; éste le escupe con hosco gesto, en pleno rostro. El canalla entonces apreta, en un arrebato de animalidad histérica, el gatillo, hiriendo de muerte al joven, el cual, apretándose con ambas manos el pecho, da unos pasos, sus piernas, claudicantes ya, vacilan y se desploma en tierra sin vida.

Cometido el crimen, unos y otros se miran asustados. Ellos, que habían arruinado físicamente a tantos hombres, muchos de los cuales salieron de la comisaría para los hospitales y de ahí a los cementerios, no sabían cómo justificar ese crimen.

El oficial (que al parecer dió con una explicación que tuviese todos los visos de la realidad, dirigiéndose al telegrafista):

—Póngale el revólver en la mano al muerto... desgárrese la chaquetilla.... este hombre... este hombre... ¿entiende? se ha suicidado... Usted trató de evitar que realizara su propósito... pero no pudo. (Dirigiéndose al cabo y a los dos agentes): —Nosotros somos testigos, ¿entienden ustedes?

El telegrafista. —¡Sí, sí! se ha suicidado; yo quise impedir que lo hiciera, pero fué imposible.

J. C. QUEVEDO

Avellaneda.

——(o)——

"El Hospital Clínica y las fechorías que en él se cometen"

Con el título del epígrafe, la señora Luisa Ferrer, directora de la revista "Acción Femenina" nos da a conocer el abándono reinante en dicho hospital, con grave peligro para la vida de las enfermas que tienen la desgracia de tener que asistirse en el mismo.

Nosotros conocemos la "moral" de los que administran y dirigen los hospitales (gente esa, que, sin aptitudes ni condiciones, está ahí, por el beneficio económico que le reportan dichos empleos, y no por amor a la ciencia).

Conocemos también los procederes bajos y ruines de esas mujerzuelas que hacen profesión de fé cristiana, del "bien y del amor al prójimo", pero que en la práctica constituyen un peligro para el prójimo que por desgracia cae en su poder.

¡Oh, las hermanas de la caridad! ¡Siervas del capitalismo y del Estado! ¡Cuando la acción recvolucionaria del pueblo barrerá con tantas porquerías?

Amores y Amoríos

Hay cosas que aparentemente parecen no tener importancia alguna, pero que si uno las desmenuza un poco, y las analiza como es debido, resultan todo lo contrario.

Tal es lo que sucede — según mi modo de ver la cosas — con la forma de interpretar algunos camaradas el significado de los dos vocablos que sirven de epígrafe a estas líneas.

Tal vez parezca paradoja, pero se puede asegurar sin temor a equivoco alguno, que hay muchos compañeros que no sé si por falta de capacidad analítica, a porque son poco amantes de investigar minuciosamente la verdadera razón de las cosas, que no saben diferenciar con exactitud cual es el verdadero valor intrínseco, etimológicamente hablando, de cada uno de ellos.

Y aunque es aventurado asegurar, casi nos atrevemos a afirmar que les atribuyen a los dos las mismas virtudes.

Pero juzgando las cosas serena e imparcialmente, tienen su lógica explicación.

Ha constituido y constituye todavía uno de los prejuicios más avanzados en los esclavos del salario, en los parias de todos los tiempos, el de dar más valor a las palabras que a los echos, por aquello de que es más fácil creer que investigar.

Solo un pequeño número de espíritus selectos han abandonado los tortuosos vericuetos de la fe, para internarse en los amplios senderos de la razón y del análisis.

Y para desgracia de todos los que despojados de todo ese bajel de prejuicio, luchamos desinteresada y tesoneramente por abatir este régiemn oprobioso, en que vivimos e implantar sobre sus cimientos una sociedad más justa y más en armonía con la naturaleza, y aunque nos duela el constatarlo, hay muchos que se hacen compañeros nuestros, que al arribar a nuestras hermosas playas de amor y libertad, no han sabido o no han podido desprenderse de ese lastre maldito que les legara, como un estigma, esta sociedad corrompida en que nos toca actuar.

Almas buenas y sencillas, no han llegado a compenetrase aún de que esa máscara hipócrita que es el velo de la ficción, tras del cual ocultan us impudicias todos los traficantes y mercaderes del pueblo para esquilmarlo, no es ajeno a algunos de aquellos que dicen luchar y sacrificarse por la liberación de la humana especie.

Y es por eso que a veces se da el triste espectáculo de que cualquier charlatán de feria o demagogo petulante que logra introducirse de contrabando en nuestras filas, arrastre tras de sí un número más o menos reducido de incautos para quiénes los disparates más grandes y las transgresiones más patentes de aquellos a la causa que dicen defender se convierten de hecho en otras tantas virtudes...morales.

Y una prueba irrefutable que salta a la vista de cualquiera que no sea ciego de entendimiento, la tenemos en los últimos acontecimientos ocurridos en nuestras propias filas.

Quien no conociera los trabajos de zapa que sistemáticamente venían realizando los enemigos de la organización obrera y por ende del anarquismo regional, podrían creer que verdaderamente amaban con sinceridad el ideal que decían sustentar.

Pero que hoy, después de haberles descubierto todo ese bagaje de intrigas e inmoralidades que en nombre de la anarquía pretendían infiltrar en nusetro campo para corromperlo, haya aún compañeros que los apoyen, no se explicaría sino fuera debido a eso.

Y es que a muchos que se dicen camaradas nuestros, les sucede lo que a esas jovencitas ingénuas que se dejan llevar de la cháhara insulsa de cualquier galán más o menos ducho en el arte de seducir dulcineas, y que aún después de engañadas, siguen teniendo fe en las promesas que el muy truhan les hiciera.

!Y guay! de aquel que ose hacerles ver lo contrario; todas las armas serán pocas por más viles y rastreras que sean, para anatematizaros.

Pertenecen a esa legión de individuos que aún cuando aparentemente quieran hacernos ver lo contrario, han depositado toda su fe, no en la majestad de nuestro ideario, sino en los hombres que aparentemente lo defienden.

Y es claro: sus pobres almitas, huérfanas de toda emotividad real, por no haber sabido vuscarla, no pueden dejar de alimentar la ilusióu que, cual lámpara votiva, les consume su existencia de ilotas, de amargados de la vida.

¡Qué le hemos de hacer!

Son de aquellos peregrinos del ideal que por falta de convicción o por que en realidad jamás han llegado a amarle como se debe, solo esperan que se presente el primer obstáculo para volver grupas a donde no debieron salir. — A su eterna condición de Sanchos.

Para los temerarios Quijotes, para los eternos caballeros del ideal, para aquellos que con la mirada fija en un porvenir amplio y hermoso, no miden o retazean lo que dan o lo que reciben, no ha de influir para nada absolutamente, ni el primero, por más pequeño(que sea, de los que queden, ni el tiempo que se requiera para materializar su aspiración.

Tienen una visión clara del panorama que se divisa en lontananza y han de proseguir con tenacidad en la lucha, hasta que sobre los escombros de las bastillas del privilegio, no flamee como un himno de gloria, el emblema soberano del amor, la justicia y el trabajo; la anarquía.

S. LANGA

Olavarría.

——(o)——

Alrededor de un poblema finiquitado

Podrá calificársenos de intransigentes y si gustan también de machacones, pero es necesario que aquellos elementos que difieren con nosotros en el encarrilamiento de la propaganda, pongan de relieve su amor a las ideas, con hechos que valorice sus palabras, a la vez que hagan un exámen de conciencia, para averiguar si el criterio que sustentan guarda aún correlación con la finalidad que dicen perseguir.

Entendemos que es muy fácil constatar el decaimiento del espíritu combativo de los trabajadores, pero no creemos sea igualmente fácil, dar con la clave de la razón de ese mismo decaimiento. Pero eso, no obstante, nada autoriza a creer que el decaimiento se deba a la falta de intelectuales que orienten la acción de la masa: aunque no pretendemos negar el valor de éstos en el desarrollo de la propaganda revolucionaria; lo cierto es que en todos los grandes movimientos populares que han dejado huella en la historia, la acción de los intelectuales se ha sumado a la acción colectiva, y que el amaño de esa gente, más de una vez fué la cuasa que naufragaran las más nobles aspiraciones.

Nuestro movimiento anarquista, nos referimos al de este país, está huérfano de este elemento en la actualidad. En parte, cabe constatarlo, se debe a la acción de los propios obreros manuales, los cuales, con su crítica lógica e inflexible, han puesto al márgen del movimiento a aquellos elementos que ven en la multitud el medio de hacerse cartel. Pero la responsabilidad recae exclusivamente sobre ellos. De hecho ¿quiere decírsenos quien que aportara sus sinceros entusiasmos a la causa común, fué rechazado? dejamos nombres y biografías en el tintero: solo nos conformamos con hacer esta afirmación categórica; solo hubo un intelectual de verdad que luchó sinceramente: Pedro Gori. Los otros, si bien tuvieron su cuarto de hora, la burguesía los colmó de halagos y les dió dinero, y se fueron. Aunque. a la hora que se fueron, ya nos habíamos acostumbrado a pasarnos sin ellos; lo que equivale a decir que el claro dejado por ellos fué casi imperceptible.

Por otra parte ¿qué mejor constatación del valor moral de las ideas que la comprobación de la elevación de los trabajadores a un plano superior de actividades cual es la que requiere la propaganda anarquista? Recuérdese que la filosofía burguesa — si puede ha-

ber una filosofía burguesa, si es que no cuadraría mejor llamarla porquería — consistente en la división del trabajo, ha relegado al proletariado al plano de adquirir conocimientos intelectuales. Es decir, que la burguesía para dar valor a sus deteriorados títulos, acepta el concepto bíblico sobre la inferioridad del proletariado. Solo las ideas anarquistas son quienes reivindican la plenitud del derecho humano. De lo que se deduce que, si los intelectuales son desplazados del movimiento, la responsabilidad es completamente de ellos, pues al alejarse dan prueba de conservar aún algo del prejuicio burgués y bíblico; en este caso es preferible que se vayan.

Pero es necesario que lo digamos una vez más. No es la hora actual la propicia para que los intelectuales vengan al pueblo para orientarlo hacia la revolución; la burguesía se dió cuenta que los necesita, y se los asimila. La misma historia de nuestro movimiento anarquista, está ahí para decírnoslo con más elocuencia que cuanto podamos decir nosotros. La burguesía ha perdido el miedo a los anarquistas y sólo ve en ellos a hombres inteligentes, capaces de aportar su ilustración a la consolidación de sus posiciones. Son éstos los que han de oponer al halago de una situación material, la inflexibilidad de us convicciones ideológicas y el entusiasmo de su acción.

¿Los intelectuales que hemos conocido, que han cruzado por nuestro campo y se han ido? solo un epitafio cabe para cicatrizar la herida: que ya no vuelvan.

Pascual CAPORALETTI

(o)

Glosas del camino

La personalidad.—

Hermanos: el primer mandamiento de la vida es encontrarse uno mismo; tener una personalidad, no bajo el sombrero, como terroncito de escoria; menos llevarla en el bolsillo, como libro viejo, porque podría quedar, sin darte cuenta tú, entre los dedos de los pillos o volar a los pies de la multitud en día de viento. Haz que tu personalidad sea la bandera desplegada a los vientos, bajo la cual se luche.

Tener una personalidad es tener un carácter; tener carácter es ser hombre y llegar a ser hombre en la más grande, la más bella aspiración del ser humano. El inmenso globo que habitamos está poblado por ex-*hombres* y por *super-hombres* en su generalidad; lo que faltan son *hombres,*; sé tú uno de ellos y serás algo.

Hermano: Si haces de tu personalidad una bandeja, serás un ex-hombre; si la esgrimes como un látigo serás un super-hombre; pero si con la generosidad del sol, das sin medir, sin pesar, sin calcular, ganancia o pérdida, lo que hay de bello y de grande en tí, serás un hombre.

Por amor a tí, a mí, a ellos: ¡hermanos, seamos hombres! ¡un libro de par en par abierto por el bien y para el bien!

Afirmémosnos.—

Quienes creen que debemos como anarquistas frente a un periódico, ser galanos, capaces de hacer con nuestras plumas un collar de palabras que se extienda del sol a la luna, su conjugación artística, donde se agite como un péndulo este grito: ¡pan y libertad!, se equivoca.

Quienes creen que para enmudecer a esos revolucionarios de opereta, que la revolución rusa puso en escena, debemos de repetir el cuento de las revoluciones a plazo fijo, se equivoca.

Nosotros no somos revolucionarios por lo que puedan decir los otros, ni hacemos de la revolución la promesa que nunca se madura, para que logre cumplirse. No, no. Somos revolucionarios porque sabemos que es el único camino, doloroso y violento, sí, pero el único que deben seguir los hombres en su marcha al porvenir.

En fin, somos anarquistas, antes que revolucionarios; no queremos la revolución por la revolución y sí la revolución por la libertad. Como anarquistas, afirmamos, frente a todas las ideas, nuestros ideales; como revolucionarios, emplazamos a toda hora, en todo momento a los socialistas, a los comunistas, a los individualistas y los sindicalistas a crear conciencia revolucionaria, a ponerse fuera de la ley, a encuadrarse en todo momento en la ilegalidad e intransigencia revolucionaria.

F. O. P. de Buenos Aires

Un llamado a la organización

Dijimos que en este número nos ocuparíamos exclusivamente de los barraqueros y frigoríficos, ya que la historia de estas organizaciones nos brinda tanta experiencia que callárnosla sería un atentado de lesa verdad; además, con solo explicar cómo surgió esa sociedad a la lucha, cómo se desenvolvió, quiénes intervinieron en ella y el estado calamitoso en que se encuentra hoy, comparado con lo que prometía en sus primeros tiempos, es todo un proceso demostrativo de lo que son capaces y hasta dónde llegan los "defensores" del pueblo, con tal de que éste esté siempre a su disposición con un anhelo solo: votar; y una sola actividad: cotizar. Dijimos en una ocasión que en casi todas las naciones llamadas civilizadas había dos clases de organización obrera, y no debíamos ya llamarles reformistas y camaleones, puesto que los hechos demostraban a todas luces que aquélla organización que se encontraba frente a la F. O. R. A. — aquí en la Argentina, por ejemplo, — era una institución surgida al calor burgués, apoyada indirectamente por el mismo, para sus propios servicios; y si lo que fué Federación del X, hoy U. S. A., se diferencia tanto, en teoría, de las Trade Unions, por ejemplo, hablándonos en su carta orgánica de apoliticismo, revolución social, comunismo y otras cosas, se debe a que la institución madre que está enclavada en el camino ascendente de la integral emancipación, es de las instituciones revolucionarias la más clara e intransigente orientada en la concepción anarquista. Eso en cuanto a teoría, que luego de acuerdo a los acontecimientos locales, esta clase de organizaciones formadas por obreros salidos de la charca política, sirver al Estado a las mil maravillas. Pero si alguien se resistiera a aceptar estas opiniones nuestras, estamos seguros que lo que más abajo decimos lo limpiará de toda duda.

La sociedad de Barraqueros, como casi todas las que valen o han valido algo, en las luchas sociales, ha respondido a una necesidad imperiosa. La afinidad con Obreros del Puerto y Conductores de carros; la propaganda quintista de éstos, amen de la situación inaguantable impuesta por los explotadores de las Barracas, determinaron una organización plena de entusiasmo y voluntad de luchar: al principio permaneció autónoma, pero en estrechas relaciones con Conductores de Carros y O. del Puerto. Esto fué en 1921 y también en 1915; luego vino la guerra.

Pero cuando surgió de verdad a la lucha la sociedad de Barranqueros, fué en 1917, permaneciendo como siempre en estrecha relación con sus afines y con un carácter estrechamente solidario con el proletariado todo. En ese mismo año declaró y ganó su primera huelga: un verdadero triunfo. Los burgueses, somo siempre, intentaron romper la organización, pero en esta ocasinó tuvieron que declararse vencidos. Uno a quien le costó cara esta intentona fué Carmelo Novelli (hijo). Ya por esta fecha, los camaradas consciente del valor representativo de la organización obrera y sus fines se sentían molestos e inquietos por la autonomía; pero como era joven la organización, había en ella muchos ingenuos, a parte del lastre infaltable a toda organización; y los camaleones, por su parte, esperaban la ocasión, como los caranchos la carne fresca, para llevar el gremio a la Federación del X, y se lanzaron de lleno a la obra, proponiendo en una asamblea la adhesión a la "decimaria", que les fracasó ruidosamente; los directores de esta campaña fueron Manuel Villarino, secretario general; José Usal, Mateo Trava, R. Santa María y Fernández. Al poco tiempo se adhirió a la Federación del quinto: desde entonces la organización, engrosaba y se robustecía moralmente; los obreros de las barracas empezaron a leer toda clase de periódicos y los amarillos perdían terreno día a día.

El gremio en aquella ocasión daba la sensación de un mozo de 20 años en plena actividad voluntariosa. Luego vino el movimiento que duró desde 1919 hasta 1921. La huelga estaba bien; no se notaba decaimiento alguno; se luchaba de verdad, y, cuando menos se necesitaba, el grupo famoso propone pedirle a Diques y Dársenas su solidaridad; en dicha sociedad hacían y deshacían Magdaleno y S. Romero, los que en una reunión camaleona no tuvieron empacho en declararle a Cruz Paredes que ellos no aceptaban la unificación del puerto, porque era perder los 400 pesos mensuales que percibían de la Asociación Nacional del Trabajo. Pedida esa solidaridad, y propuesta como condición para ello la autonomía del gremio, fué toda una cosa, siendo inmediatamente por los camaleones aceptada. Y son estos datos los que nos demuestran que hubo todo un plan burgués para hacer fracasar al gremio. El gremio fué a la autonomía, pero la solidaridad no vino nunca, y si por ello la decadencia progresiva de la organización. Al empezar la huelga había unos 9.000 pesos en caja, sin contar la cantidad numerosa que luego entró, gastados en parcialismos, en empréstitos a los satélites de Villarino y Cía., que estaban al frente del movimiento. La verdad de todo esto no se supo ni se sabrá nunca, puesto que no se rindió cuentas, y se hizo desaparecer los libros, si los hubo, del comité de huelga.

Hay que anotar como táctica usada por esta gente, la siguiente: a fuerza de imposición consiguieron se autorizara el embarque de mercaderías, mediante el pago, de parte de los burgueses, de $ 1 por fardo de lana, y $ 7 el embarque del cuero, llegando a mucho más. Pero las entradas en el gremio no fueron nunca conocidas bien. Nos gustaría a nosotros que el conserje, José Silva, nos dijera dónde llevó los libros del comité de huelga; así sabríamos las entradas, no tan solo de los embarques y donaciones, sino las multas que se les cabraba a los socios. De esta manera sabríamos cuánto les aportó este plan desmoralizador; pero no en balde declaró el mismo Silva que los 60 pesos que él debía a la organización los pagaría sólo cuando el gremio estuivese como él quería (?).

El gremio iba barranca abajo; y por más duchos que fuesen los politicastros ya les era imposible acallar la protesta del gremio, ni conformar a los más tontos; y claro, estos idearon cargarle con el muerto a los anarquistas. Al efecto hicieron una reunión secreta, a la cual fueron citados especialmente los compañeros Aparicio, Manuel Rodríguez y otros, para que formasen parte del comité de huelga, haciéndoles uno de ellos, creo que Villarino, la siguiente proposicíói: "Como ustedes son de suma responsabilidad, sería bueno que formaran parte del comité: así acallaríamos las protestas. Pero al aceptar en el comité, **aceptar también la responsabilidad de todo lo hecho hasta aquí.** Inutil decir que los camaradas no aceptaron, y si no lo hicieron público fué porque tal como estaban las cosas en aquel momento, era llevar al gremio un confusionismo que los camaleones deseaban para explotarlo en su favor. Así fué como fracasó aquel movimiento, fracasando la organización también.

Luego, cuando el gremio se adhirió de nuevo a la F. O. R. A. del quinto, ¡vaya a s aber por qué no se hicieron públicas ni estas ni otras muchas cosas que los trabajadores de las Barracas tienen necesidad y derecho a saber! Los camaradas se valían de los folletos, periódicos y conferencias para fortalecer la organización; los otros de multas y coacciones de todas clases; y hoy todos palpamos los resultados. El último golpe a Barraqueros se lo dieron los "antorchistas", autonomizándolo de la F. O. R. A. por el voto de un carnero. ¿Pero es que son ciegos a tal extremo estos trabajadores que no reaccionan contra tanta roña? Estamos dispuestos a ampliar en todo lo necesario estos datos.

EL CONSEJO

(o)

ADMINISTRATIVAS

Piñeiro-C. Vázquez, donación $ 2.—; J. M. Rodríguez, donación $ 2.—; E. Marin, donación $ 1.50 y 0.50 por un libro.

Avellaneda. — F. O. P. de Bs. Aires, donación $ 10.—; Antolina, por ejemplares $ 1.— B. Paz, por suscripciones $ 3.80; Marius, por ejemplares $ 0.40.

Olavarría. — S. Langa, por ejemplares $ 3.—; y $ 1.20 por suscripción de Liguero.

Valentín Alsina. — A. Alvares, por suscripción $ 1.20

Lista número 59 a beneficio de "Renovación", puesta en circulación por el compañero Sebastián Langa de Olavarría.— Donantes: Langa, $ 1.—;Covati, $ 1.—; José Barbagalo, $ 0.30; Alfredo Utrilla, $ 0.35; Pérez, $ 1.—; González, 0.50; A. Cornell, $ 0.20; Nicolás Liguero, $ 0.50; Marquez Lanz, $ 1.—; Alejandro Polavinka, $ 1.—: Total: $ 685.

Balance de la velada realizada en el local Bartolomé Mitre, el 19 de Febrero, a beneficio de "Renovación".

Por entradas voluntarias	$	14.15
Por remate de una colección de "Renovación" y un cuadro	$	8.00
Entradas	$	22.15
Gastos: Carteles murales	$	10.00
Peluquería y sastrería	$	10.00
Gastos de tranvía	$	1.00
Resúmen en beneficio	$	1.15
Entrada del N.o 25 según acuse	$	87.00
id. id. del N.o 26	$	202.00
id para este número	$	33.45
Beneficio de la velada	$	1.15
Entradas totales	$	323.60
Salidas:		
Déficit del N.o 24	$	165.95
Impresión de los números 25 26 y de este número	$	2.10
franqueo para los mismos	$	18.00
100 estampillas de 0.05	$	5.00
100 de 0.02 cts.	$	2.00
dos carpetas	$	1.80
5 cartulinas	$	1.00
papel-madera, goma, hilo, tinta y plumas	$	2.40
por impresión de 1.500 tarjetas-formulario	$	14.00
una caja de omas	$	1.50
una caja de broches	$	0.85
Apartado de correo (pago todo el año)	$	12.00
Salidas totales	$	434.40
Resúmen:		
Entradas:	$	323.60
Salidas:	$	434.50
Deficit:	$	110.90

CAMILO ALDAO

El que subscribe avisa a todos los compañeros, centros y agrupaciones que tenían correspondencia con él mismo, queen lo sucesivo se abstengan de comunicarse con él, hasta nuevo aviso.

Filomeno JANNOTTI